



Oremos por todas las vocaciones



Todo cristiano debe de estar consciente de que Dios nos llama a todos a una vocación específica y que dicha vocación Dios la ha puesto en nuestra vida para nuestra mayor felicidad, por ello todos tenemos la responsabilidad de pedir en nuestra oración las fuerzas necesarias para poder dar una respuesta generosa a la llamada hacia la vocación que Dios nos tiene preparada. Por eso en este día pidamos al Señor por cada uno de nosotros, cada uno de los miembros de nuestra familia, para que por medio de nosotros cada uno pueda descubrir la vocación a la cual se sienta llamado, para que seamos testimonios vivos de escucha a la voz de Dios.



1 Corintios 12, 4-13

«Hay diferentes dones espirituales, pero el Espíritu es el mismo; hay diversos ministerios, pero el Señor es el mismo; hay diversidad de obras, pero es el mismo Dios quien obra todo en todos. En cada uno el Espíritu revela su presencia con un don que es también un servicio. A uno se le da hablar con sabiduría, por obra del Espíritu. Otro comunica enseñanzas conformes con el mismo Espíritu. Otro recibe el don de la fe, en que actúa el Espíritu. Otro recibe el don de hacer curaciones y es el mismo Espíritu. Otro hace milagros; otro es profeta; otro reconoce lo que viene del buen o del mal espíritu; otro habla en lenguas, y otro interpreta lo que se dijo en lenguas. Y todo esto es obra del mismo y único Espíritu, el cual reparte a cada uno según quiere»

Palabra de Dios.

Todos: Te alabamos, Señor.





Hoy, Señor, me presento ante ti con todo lo que soy y lo que tengo. Acudo a ti como persona sedienta y necesitada... porque sé que en ti encontraré respuesta. Siento que no puedo vivir con la duda todo el tiempo y que se acerca el momento de tomar una decisión.



Deseo ponerme ante ti con un corazón abierto como el de María, con los ojos fijos en ti, esperando que me dirijas tu Palabra. Deseo ponerme ante ti como Abraham, con el corazón lleno de tu esperanza,



poniendo mi vida en tus manos. Deseo ponerme ante ti como Samuel, con los oídos y el corazón dispuestos a escuchar tu voluntad..

Aquí me tienes, Señor, con un deseo profundo de conocer tus designios. Quisiera tener la seguridad de saber lo que me pides en este momento; quisiera que me hablases claramente, como a Samuel. Muchas veces vivo en la eterna duda. Vivo entre dos fuerzas opuestas que me provocan indecisión y en medio de todo no acabo de ver claro.

Sácame, Señor, de esta confusión en que vivo.
Quiero saber con certeza el camino que tengo que seguir.
Quiero entrar dentro de mí mismo
y encontrar la fuerza suficiente
para darte una respuesta sin excusas, sin pretextos.
Pero por más que trato, no hay fuerza suficiente en mí,
dame tú la fuerza necesaria para responderte a ti
Quiero perder tantos miedos
que me impiden ver claro
el proyecto de vida que puedas tener para mí.

¿Qué quieres de mí, Señor? ¡Respóndeme! ¿Quieres que sea un discípulo tuyo para anunciarte en medio de este mundo? Señor, ¿qué esperas de mí? ¿Por qué yo y no otro? ¿Cómo tener la seguridad de que es este mi camino y no otro?

En medio de este enjambre de dudas quiero que sepas, Señor, que haré lo que me pidas. Si me quieres para anunciar tu Reino, cuenta conmigo, Señor. Si necesitas mi colaboración para llevar a todas las personas con las que me encuentre hacia ti,cuenta conmigo, Señor.

Si me llamas a ser testigo tuyo de una forma más radical como consagrado en medio de los hombres, cuenta conmigo, Señor. Y si estás con deseos de dirigir tu Palabra a mis oídos y a mi corazón, habla, Señor, que tu siervo escucha.

Amén.



Oremos por la vocación al matrimonio



Es dentro de la familia donde surge y se cosecha toda vocación, el matrimonio es de suma importancia, es ejemplo y expresión del amor entre dos personas que se aman y que están dispuestas a pasar su vida juntos, por medio de la unión de Dios. Los esposos deben dar testimonio de su vocación matrimonial que se caracteriza por la armonía en el hogar, el espíritu de fe y de oración, y el ejercicio de las virtudes cristianas. Roguemos pues al Señor para que nos permita permanecer unidos por la oración y afrontar las dificultades diarias, confiando en que siempre estás con nosotros. Que seamos generosos para fomentar en nuestra familia vocaciones a tu servicio según tu corazón.



Tb 8, 4-8

«Tobías se levantó de la cama y dijo a Sara: "Levántate, hermana, y pidamos a nuestro Señor que tenga misericordia de nosotros y nos salve". Ella se levantó y empezaron a orar, pidiendo que se les concediera la vida. Empezaron así: "Bendito seas, Dios de nuestros padres, y bendito sea tu Nombre santo y glorioso por los siglos de los siglos; ¡Que los cielos y todas las criaturas te bendigan! Tú creaste a Adán y le diste a Eva, su mujer, como ayuda y compañera, para que de los dos naciera la raza humana. Tú dijiste no está bien que el hombre esté solo, démosle una compañera semejante a él. Ahora, Señor, tomo a mi hermana con recta intención y no busco el placer. Ten piedad de nosotros y que podamos llegar juntos a la ancianidad". Ella respondió: "Amén".»

Palabra de Dios.

Todos: Te alabamos, Señor.



Dios, concédeme comprender mejor a mis padres, y saber devolverles amor por amor.

Si yo no puedo amarlos como antes es que debo amarlos más.

No ya como un niño que balbucea, sino como alguien que sabe lo que tiene que decir, y que expresa su alma en un lenguaje dulce y fuerte.



Yo me acercaré a mi padre y a mi madre, que sufren por mí, y cuyo trabajo hasta ahora no he apreciado. Esta día diré y repetiré, con más comprensión que otras veces, la oración que desde infancia he tenido en mi corazón.

Padre nuestro, que estás en los cielos, escucha a tus hijos. Te pedimos por nuestros padres.

Por medio de ellos nos lo diste todo, devuélveles todo el bien que nos han hecho.

Nos han dado la vida: consérvales la salud.

Nos han dado el alimento: dales el pan de cada día. Nos han dado el vestido: que sus almas se hallen vestidas siempre de tus gracias.

DEDEJARLO

Concédeles Señor la santidad en su vida diaria, perdónales si es que te han ofendido, no los alejes de tu rostro, que ellos nunca se olviden de ti, bendice su matrimonio, su vida, su esfuerzo aún en los momentos difíciles.

Concédeles sobre la tierra la felicidad que se encuentra en servirte y amarte. Y haz que podamos estar un día reunidos en el cielo.

Amén



MERCOLES

Oremos por la vocación a la vida consagrada



En toda vida es de mucha importancia la entrega al Señor, pero de manera muy especial para aquellas personas que han querido hacer de su vida una entrega viva y constante por Jesús, le siguen en la libertad del hombre que ha sido puesto en el mundo pero sin ser del mundo, queriendo consagrarse por entero a Dios y a su servicio por medio de los votos evangélicos de pobreza, castidad y obediencia. Roguemos por ellos (religiosos, religiosas, misioneros) para que el Señor aumente su fuerza de voluntad y su amor por él, para que día con día le renueven esa respuesta generosa que le han hecho.



Rom 12. 1-13

«Les ruego, pues, hermanos, por la misericordia de Dios, que se entreguen ustedes mismos como sacrificio vivo y santo que agrada a Dios: ese es nuestro culto espiritual. No sigan las corrientes del mundo en que vivimos, más bien transfórmense por la renovación de su mente. Así sabrán ver cual es la voluntad de Dios, lo que es bueno, lo que le agrada, lo que es perfecto. La gracia que Dios nos ha dado me autoriza para decirles a todos y a cada uno de ustedes que no se estimen demasiado a sí mismos, sino dentro de lo prudente, y cada cual sea consciente del lugar que Dios le ha señalado. Tomen el ejemplo de nuestro cuerpo: es uno aunque conste de varios miembros, pero no todos tienen la misma función. Lo mismo nosotros, con ser muchos, formamos un solo cuerpo en Cristo, y dependemos unos de otros. Así pues, sirvamos cada cual con nuestros diferentes dones. El que por don de Dios, es profeta, hable cuanto le inspire su fe. Que el diácono cumpla su oficio; que el maestro enseñe la doctrina; el que motiva a los demás, que sea convincente. Asimismo, debes dar con la mano abierta, presidir con dedicación y, en tus obras de caridad, mostrarte sonriente, Que el amor sea sincero. Aborrezcan el mal y cuiden todo lo bueno. En el amor entre hermanos demuéstrense cariño unos a otros, En el respeto: estimen a los otros como más dignos. En el cumplimiento del deber: no sean flojos. En el Espíritu sean fervorosos, y sirvan al Señor. Tengan esperanza y estén alegres. En las pruebas: sean pacientes. Oren en todo el tiempo. Con los creyentes necesitados: compartan con ellos. Con los que están de paso: sean solícitos para recibirles en su casa.»

Palabra de Dios.

Todos: Te alabamos, Señor.



Tú ya sabes lo que cuesta serte siempre fiel. La fidelidad me asusta yo no sé por qué. Sé que te tengo conmigo, y contigo, fijo no vacilaré;



Eres el camino v vida, eres tú mi fe. Sabes que quiero seguirte, que te doy mi SÍ. Sabes que contigo formo racimo de vid Aunque nadie me comprenda, estoy en tus manos ¿qué quieres de mí? Es nuestro vugo ligero, me dices, Jesús. Aunque la carga es pesada. Conmigo vas tú. No todo van a ser flores: pero si estás tú. Se van a convertir mis espinas en flores a cambio de un SÍ. Señor, tú que nos diste el que te encontráramos y el ánimo para seguir buscándote, no nos abandones al cansancio ni a la desesperanza. Haznos buscarte siempre y cada vez con más ardor. Y danos fuerzas para adelantar en la búsqueda.

Manda y ordena lo que quieras, pero limpia mis oídos para que escuchen tu voz. Sana y abre mis ojos para que descubran tus indicaciones. Aparta de mí toda ignorancia para que reconozca tus caminos. Dime a dónde debo dirigir la mirada para verte a ti, y así poder cumplir lo que te agrada Para que los jóvenes cristianos a los que Dios toque el corazón para servirle en la vida religiosa no se cierren en su autosuficiencia, sino que se abran al Espíritu para acoger la llamada del Señor que se acerca. Señor, Tú quieres que no falten hoy día, hombres y mujeres de fe, que consagren sus vidas al servicio del evangelio y al cuidado de la Iglesia por medio de la oración y la vida activa.

Haz que tu Espíritu Santo ilumine los corazones, y fortalezca las voluntades de tus fieles, para que, acogiendo tu llamado, lleguen a ser Religiosos, Religiosas y Consagrados que tu Pueblo necesita. Padre, la cosecha es abundante, y los operarios pocos. Envía, Señor, operarios a tu mies, dispuestos a entregar la vida por tu causa, que sea más el amor que te tengan que estén dispuestos a dejarlo todo por ti.

Amén

JUEVES

Oremos por la vocación sacerdotal



El don del sacerdocio es el don más precioso y sublime que Dios puede haber dado a los hombres, pues es gracias a ellos como podemos acceder a su cuerpo, es el sacerdote el instrumento elegido por Dios para venir al mundo, es el sacerdote quien se entrega también "este es mi cuerpo y mi sangre que se entrega por ustedes", por medio del sacerdote como podemos experimentar la infinita misericordia de Dios en el sacramento de la reconciliación, por ello pidamos al padre que cada vez más hombres sean los llamados por él y que decidan seguirle con una respuesta generosa

Jn 17, 6-11, 14-17



«He manifestado tu Nombre a los hombres: hablo de los que me diste, tomándolos del mundo. Eran tuyos y tú me los diste y han guardado tu palabra. Ahora reconocen que todo aquello que me has dado viene de ti. El mensaje que recibí se lo he entregado y ellos lo han recibido, y reconocen de verdad que yo he salido de ti creen en que tú me has enviado. Yo ruego por ellos, no ruego por el mundo, sino por los que son tuyos y tú me diste –pues todo lo mío es tuyo y todo lo tuyo es mío- yo ya he salido glorificado a través de ellos. Yo ya no estoy más en el mundo pero ellos se quedan en el mundo mientras yo vuelvo a ti. Padre guárdalos en ese nombre tuyo que a mí me diste, para que sean uno como nosotros... Yo les he dado tu mensaje y el mundo los odia porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. Conságralos mediante la verdad: tu palabra es verdad. Así como tú me has enviado al mundo, así yo también los envío al mundo; por ellos ofrezco el sacrificio para que también ellos sean consagrados en la verdad.»

Palabra de Dios

Todos: Te alabamos Señor



Señor y Dios nuestro, nuestra única esperanza, no permitas que dejemos de buscarte por cansancio, sino que te busquemos siempre con renovada ilusión.





Tú, que hiciste que te encontráramos y nos inculcaste ese afán por sumergirnos más y más en ti, danos fuerza para continuar en ello.

Mira que ante ti están nuestras fuerzas y nuestra debilidad. Conserva aquellas, cura ésta. Mira que ante ti están nuestros conocimientos y nuestra ignorancia. No tomes en cuenta nuestras debilidades Úsalas por el contrario para venir al mundo

Haz que nos acordemos de ti, que te comprendamos, que te amemos siempre y en todo momento dispón de mis manos, de mis labios de mi vida para traerte a ti que eres la vida Acrecienta en nosotros estos dones hasta que nos trasformemos completamente en nuevas criaturas, hasta ser como tú, que sea tu instrumento, tómame Señor para llegar a los demás.

Haz que nos acordemos de ti, que te comprendamos, que te amemos siempre y en todo momento dispón de mis manos, de mis labios de mi vida para traerte a ti que eres la vida

Acrecienta en nosotros estos dones hasta que nos trasformemos completamente en nuevas criaturas, hasta ser como tú, que sea tu instrumento, úsame Señor para llegar a los demás por medio de mi.

Oh Jesús, Salvador mío, Tú que confiaste a los sacerdotes, -y solamente a ellos-, el poder de celebrar la Eucaristía, fin principal de su ordenación sacerdotal, perdonar los pecados, administrar otros Sacramentos, predicar con autoridad la Palabra de Dios y dirigir a los demás fieles a mirar y a subir hacia Ti, te ofrezco para la santificación de los sacerdotes y seminaristas, durante este día, todas mis oraciones, trabajos y alegrías, mis sacrificios y sufrimientos. Danos, Señor, sacerdotes verdaderamente santos que, inflamados del fuego de Tu amor, no procuren otra cosa que Tu gloria y la salvación de aquellos a los que Tú encomendaste.

Te pido Señor en particular por esos muchachos que conozco, que tal vez puedan recibir la vocación sacerdotal, y responder a la llamada de Dios: Mira Jesús, tu Iglesia y el mundo necesitan hombres generosos que se entreguen a Ti para ser apóstoles tuyos. Elige a los que quieras; llama y da la valentía de dejarlo todo y seguirte para ser sembradores de tu doctrina de amor y portadores de tu salvación.

Amén.

JIERNES

Oremos por los jóvenes en discernimiento



Todo joven está llamado a descubrir en lo más profundo de su corazón la voz de la llamada de Dios, una vez que la escucha debe tomar una decisión que implica una renuncia, implica dejarlo todo por seguir a Jesús, como los apóstoles, que dejándolo todo lo siguieron especialmente aquellos que se sientan llamados (as) a una vocación más radical como la vida consagrada (religioso o religiosa) o al sacerdocio, teniendo en cuenta que son muchos los llamados y pocos los escogidos. Te pedimos Señor que llames a mas jóvenes a estar contigo, pidamos especialmente por aquellos jóvenes que se encuentran en un proceso de discernimiento tanto los que se encuentran en formación, como también los que aún están por tomar una decisión.

Lc 9, 23-26



«Jesús decía a toda la gente: "si alguno quiere seguirme, que se niegue a sí mismo, que tome su cruz y que cargue con su cruz de cada día y que me siga. Les digo: el que quiera salvarse a sí mismo, se perderá; y el que pierda su vida por causa mía, se salvará. ¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo entero si se pierde o disminuye a sí mismo? Si alguien se avergüenza de mí o de mis palabras, también el Hijo del hombre se avergonzará de él cuando venga en su gloria y en la gloria de su Padre con los ángeles santos.»

Palabra de Dios

Todos: Te alabamos Señor



Gracias por permitirme este momento para expresarte mi sentir, esperé desde hace mucho tiempo. Necesitaba un rato a solas para hablar contigo y, sobre todo, para escucharte. La verdad es que, si soy sincero, Tú no dejas de enviarme tus mensajes. Lo que pasa es que no siempre los quiero recibir. A veces los ahogo con música, con amigos, con ruido... Pero, -no te lo puedo negar- siento un gran vacío, aunque a los demás les parezca lo contrario. En cambio, cuando viene tu invitación serena, se inunda el corazón de paz: «Sígueme». En cuanto en lo profundo de mi conciencia percibo esa invitación, mi corazón se estremece pues sé que entre cientos, entre miles de jóvenes has puesto tu mirada en mí. Pero, ¿por qué, Señor, por qué a mí? ¿Qué tengo yo de especial para que me llames a seguirte, a ser tu discípulo predilecto? Entonces me viene a la mente la escena del llamamiento de los primeros discípulos y me digo a mí mismo: « ¿y qué tenían de especial Pedro, Santiago, Juan, Andrés... incluso las mujeres

que te seguían? ¿No eran personas comunes, hombres como cualquier otro? ¿No tenían pecados como los demás? ¿No eran débiles, traidores y cobardes, como los demás?».

Pero Tú los elegiste: «No son ustedes los que me han elegido. Soy yo quien los he elegido». Y me sobrecoge pensar que ellos, esos pobres pescadores del lago de Tiberiades, no dudaron en dejar sobre la playa, muertas para siempre, esas redes que representaban toda su vida. Y a mí me cuesta tanto dejar mi familia, las comodidades del hogar, el cariño de los demás, las posibilidades de mi carrera, mis planes personales, mi libertad... Pero, por otro lado, también Tú me atraes y me atraes con una fuerza especial pues Tú eres mucho más que cualquier persona o cosa en este mundo. Me atrae tu personalidad, tu generosidad hasta el límite, tu ternura para con nosotros los hombres, incluso me atrae tu camino por difícil que parezca, no me importa Señor lo que pueda suceder pues sé que por ti, todo esfuerzo vale la pena. Sé que a tu lado encontraré la auténtica felicidad, que Tú apagarás esta sed que me come por dentro, esta sed de ti. Pero, me da miedo. Me da miedo lanzarme a una aventura en la que me juego todo aunque también sé que lo puedo ganar todo. Dame generosidad, Señor, para lanzarme sin titubeos tras de Ti, para cortar las amarras que me atan a la orilla, y me impiden seguirte con valentía; dame fuerza. Sé que no tendré visiones, ni apariciones, ni nada. Pero tu voz no dejará de oírse en el interior de mi alma con una claridad que no admite lugar a equívocos: «Sígueme», será tu invitación imperturbable. Te seguiré, Señor. Sólo te pido una cosa, no dejes nunca de llamarme.



SABADO

Oremos por la vocación de los laicos consagrados



El papel que los laicos tienen dentro de la iglesia es de suma importancia para todos, son ellos los que llegan a aquellos lugares a los que en ocasiones el sacerdote o religioso (a) no puede llegar, también a ellos les toca la difícil tarea de proclamar a Jesús como Señor de sus vidas, no sólo por medio de las palabras sino con un testimonio, un ejemplo de vida, un evangelio vivo, por eso pidamos al Señor que nos dé cada vez más laicos comprometidos por instaurar el reino de Dios, pues es de familias de laicos de donde nace y crece toda vocación, pidamos a Dios que nos de mas laicos comprometidos y conscientes de ser un pilar de la vida en la iglesia. Son también ellos los que interceden en oración ante Dios por todas aquellas personas a las cuales Dios ha llamado a una vocación, sea cual sea, así como también tienen la responsabilidad de pedir a Dios para que les fortalezca en su vocación.



1 Pe 2.4-10.

Acérquense a él; ahí tienen la piedra viva rechazada por los hombres, y, sin embargo, escogida por Dios que conoce su valor. Y también son ustedes piedras vivas con las que se construye el Templo espiritual. Ustedes pasan a ser una comunidad de sacerdotes que, por Cristo Jesús, ofrecen sacrificios espirituales y agradables a Dios. Él dice en la Escritura: colocó en Sión una piedra de base, escogida y preciosa: quien cree en é1 no quedará defraudado. Así ustedes recibirán honor por haber creído. En cambio, para los incrédulos está escrito: La piedra que rechazaron los constructores ha pasado a ser piedra de base, y también: contra esta piedra tropezarán y contra esta roca caerán. Tropiezan en ella: esto se refiere a que no creen en la Palabra; y en esto se cumple un designio de Dios. Ustedes, al contrario, son una raza elegida, un reino de sacerdotes, una nación consagrada, un pueblo que Dios eligió para que fuera suyo y proclamara sus maravillas. Ustedes estaban en las tinieblas y los llamó Dios a su luz admirable. Ustedes antes no eran su pueblo, pero ahora son pueblo de Dios, ustedes no habían alcanzado su misericordia, más ahora, han conocido su misericordia.

Palabra de Dios

Todos: Te alabamos Señor









En este día de conmemoración de la Santísima madre de Dios pidamos su intercesión no sólo por los laicos sino por todas las vocaciones para que a ejemplo de ella podamos dar un sí generoso. Virgen y Madre, Santa María, que animaste a la primera comunidad, en la que «todos perseveraban unánimes en la oración», ayúdanos a ser en el mundo de hoy signo elocuente del amor de Dios a todos los hombres. Virgen María, que respondiste con prontitud a la llamada del Padre diciendo: «Aquí está la esclava del Señor», intercede para que no falten servidores de la alegría que estén dispuestos a evangelizar a toda la humanidad.

Que aumente el número de los consagrados, que vayan contracorriente, viviendo en pobreza, castidad y obediencia, y dando testimonio profético de Cristo y de tu Amor. María, que comprendiste mejor que nadie el sentido de las palabras de Jesús: «Mi madre y mis hermanos son los que escuchan la palabra de Dios y la ponen en práctica», haz que los jóvenes a los que el Señor llama, aprendan a escuchar a tu Hijo.

Ayúdanos a todos, a decir con la vida: «Aquí estoy, oh Dios, para hacer tu voluntad». Oh Dios mío, que lees en mi corazón el sincero deseo de agradarte sólo a ti y de hacer todo conforme a Tu voluntad en cuanto a mi decisión sobre el estado de vida; por la intercesión de la Santísima Virgen, concédeme la gracia para saber qué vida he de escoger, y para abrazarla una vez conocida.

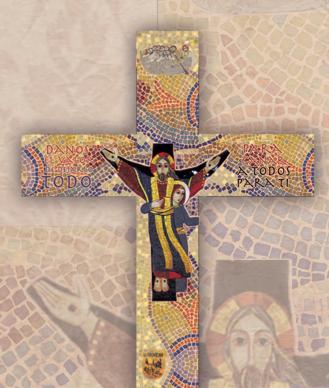


DOMINGO

Ofrezcamos nuestra Eucaristía por todas las vocaciones,

Agradecemos profundamente a Dios por haber permitido que la cruz vocacional entrara en su familia y en su vida, es recomendable que el intercambio con la otra familia se haga al terminar la misa dominical, principalmente para agradecerle a Dios la oportunidad y para pedirle que derrame sus bendiciones sobre la familia o las personas que la recibirán con ellos.

Pidamos al Señor que suscite vocaciones en esa familia o que haga madurar y perseverar las ya existentes dentro de ella.



"Oh, Jesús, Pastor eterno de las almas, dígnate mirar con ojos de de misericordia a esta porción de tu grey amada. Señor, gemimos en la orfandad, dános vocaciones, danos sacerdotes y religiosos santos.

Te lo pedimos por la Inmaculada Virgen María de Guadalupe, tu dulce y Santa Madre.

Oh Jesús danos sacerdotes y religiosos según tu corazón"

PARATI